

por lo mismo que este conocimiento y amor debe ser el término de sus aspiraciones, el complemento de su dicha y el fin de su creacion. Mas para dar á estas ideas toda la amplitud necesaria y el órden conveniente, nos ocuparemos en desenvolver con el método y la claridad posible, las siguientes proposiciones que forman el tema de una exacta demostracion.

- 1.º El hombre ha sido creado para un fin.
- 2.º El conocimiento de este fin se deduce del conocimiento de la naturaleza del hombre.
- 3.º El exámen de esta nos descubre que aquel fin consiste precisamente en el goce de una felicidad pura, suma é inmortal.
- 4.º Una felicidad pura, suma é inmortal no puede hallarse fuera de Dios.
- 5.º Una felicidad pura, suma é inmortal se halla precisamente en Dios.

Conclusion. Luego Dios es el fin del hombre.

494. He aquí una serie de verdades de tal manera unidas, que no pueden desenvolverse sin derramar la luz de la evidencia sobre la conclusion que hemos deducido. Entremos pues en materia.

PARTE PRIMERA

El hombre ha nacido para un fin.

495. Hemos hecho ver en otra parte que el hombre así como todo lo criado no es ni puede ser obra

de la casualidad; (1) que Dios es la causa de todo; que siendo la causa de todo, ha de haber criado al hombre con algun designio, pues de otro modo obraria por capricho, lo cual no es ni puede ser digno de este ser perfectísimo. (2)

496. Si pues Dios crió al hombre con algun designio, cualquiera que sea, el hombre ha nacido para algo; y como este algo es lo que llamamos fin, es claro que ha nacido para un fin.

497. Que todas las cosas tienen un fin, es una de aquellas verdades que se conciben con solo ser enunciadas, que por lo mismo no exigen prueba, que se tienen como los primeros principios, y que por lo mismo demostrarlas seria oscurecerlas. „Así es, dice Mr. Bonald, que la luz y el calor, que dan el movimiento y la vida á toda la naturaleza, nos parecen ser el fin, la causa final, ó la razon de existencia del sol; la fecundidad, la causa final de la tierra que produce cuanto es necesario á la subsistencia de los seres animales, la causa final de su existencia. Así la vision es la causa final del órgano de la vista, el movimiento la causa final de la existencia de los órganos de la locomocion; el hombre mismo la causa final del universo material, puesto que reina en él como señor, y hace servir á sus necesidades todos los seres que lo componen.” (3)

498. Es verdad que siendo tan prodigiosa la mu-

(1) Pág. 190, 195 y 293.

(2) § 434, pág. 293.

(3) *Recherches philosoph. sur les premiers objets des connoissances morales.* Chap. XI.

chedumbre de objetos que encierra el universo, y tan limitada nuestra inteligencia, puede asegurarse que ignoramos la mayor parte de las causas finales. ¿Pero de esta ignorancia debe inferirse que no existan? Tanto así valdria negar que existe el Vaticano ó el Escorial, por que no se hubiesen visto. El no conocer una cosa, no es pues buen argumento para negar que existe ¿Pero lo será para no afirmarlo? Esto es lo que vamos á examinar.

499. Tenemos idea de la existencia; y aunque no conozcamos individual ni filosóficamente todos los seres que existen, podemos con absoluta seguridad afirmar de todos ellos, aun sin conocerlos, lo que sabemos acerca de la existencia en general, porque lo que conviene á esta conviene á cuanto existe. Esto no merece mas extension.

500. ¿Qué sabemos pues de la existencia en general? Tres cosas: 1.^a que es la reunion actual de todos los atributos esenciales de un ser: 2.^a que esta reunion así formada constituye un todo: 3.^a que este todo existe con algun objeto. ¿Qué razon tenemos para afirmar esto último? Varias. En primer lugar, que todos los entes contingentes suponen un ente necesario; que han tenido una causa; que esta causa es Dios; y que siendo Dios un ser infinitamente perfecto y por lo mismo infinitamente sabio, ha debido proponerse por la necesidad misma de su naturaleza, alguna mira, algun designio al hacer que alguna cosa exista. En segundo lugar, reflexionando sobre lo que conocemos, descubrimos con entera claridad que cada cosa tiene un objeto, que lo tiene esencialmente, es decir, como razon de su existencia;

y puesto que lo que conviene esencialmente á las cosas en lo que tienen de comun con otras, conviene generalmente á todas, inferimos rectamente que todo lo que existe tiene un fin, aun cuando no lo conozcamos.

501. De estas nociones generales inferimos tambien en general que el hombre ha nacido para un fin.

PARTE SEGUNDA

El conocimiento de este fin se deduce del conocimiento de la naturaleza del hombre.

502. Cuando hemos descubierto la causa final ó el fin de alguna cosa, es cuando haciendo un análisis mas ó ménos riguroso de ella, hemos comprendido las relaciones que tienen entre sí sus partes constitutivas, y los efectos que producen en su natural combinacion. Entónces es, propiamente hablando, cuando sabemos el porqué de cada cosa, ó sea la razon de su existencia. El que tiene á su vista la máquina de un reloj sin haber tenido ántes el menor conocimiento de su objeto, y se propone averiguarlo por sí mismo, comienza por observar una por una todas las piezas que lo componen, no tarda en advertir que hai entre ellas una serie de combinaciones, una dependencia mutua y un movimiento progresivo y comunicado: á poco reconoce que todo viene á terminar en la medicion exacta del tiempo; y de este modo concluye afirmando que el fin de esta máquina es medir el tiempo con rigurosa exactitud. Este ejemplo material, cuyo sistema de procedimientos

vemos repetido en todo aquello cuyo fin hemos llegado á conocer, manifiesta suficientemente que el mejor modo de saber para qué ha sido hecha una cosa es el averiguar como ha sido hecha. „Conocer el fin de una cosa, dice Dommat, es simplemente saber para qué ha sido hecha; y se conoce para qué ha sido hecha una cosa, si viendo como ha sido hecha, se descubre á qué puede referirse su estructura; porque es cierto que Dios ha proporcionado la naturaleza de cada cosa al fin á que la ha destinado.” (1)

PARTE TERCERA.

El exámen de la naturaleza del hombre nos descubre que su fin consiste precisamente en el goze de una felicidad pura, suma é inmortal.

503. Aunque el hombre es un compuesto de cuerpo y alma, y el estudio de su naturaleza supone el conocimiento de su organizacion física y el de sus facultades mentales, no por esto necesitamos de recurrir á la medicina para estudiar la naturaleza del hombre con relacion á su fin. Las ciencias médicas tienen por objeto la conservacion y sanidad del cuerpo humano; pero esta conservacion y sanidad no son ni pueden ser el objeto de todo el hombre, y bajo este respecto, un particular estudio de su naturaleza física no será tampoco el inmediato sendero por donde hemos de llegar á conocer su fin. El hombre quiere sin duda prolongar su vida y poseer

(1) *Traité des Loix. Chap. 1.*

la salud; pero estos dos bienes preciosos, que tanto anhela, merecen sus deseos y empeñan toda su voluntad en tanto que sirven á los designios de su alma, en tanto que facilitan el ejercicio de su razon y se miran como indispensables medios para multiplicar los goces de la vida humana. De este modo comprendemos que el cuerpo sirve al alma, está sujeto al pensamiento y constituye la parte ménos noble y principal del hombre. Si pues el estudio del cuerpo humano viene á confirmarnos en que nuestra organizacion física reconoce como fin á nuestra sustancia espiritual, no necesitamos de prolongar mas nuestras investigaciones acerca del cuerpo. Todo el mundo sabe que el cuerpo ha sido hecho para el alma; y por tanto lo que ahora se trata de saber, es para quién ha sido criada el alma: pues es claro que si el cuerpo ha sido hecho para el alma y el alma ha sido criada para otra cosa, esta otra cosa será infaliblemente el objeto de esa reunion de dos sustancias que constituyen al hombre. Un reloj es una reunion de diferentes partes relacionadas, de las cuales unas van sirviendo á las otras, hasta que llegamos á aquella que inmediatamente mide y comparte el tiempo, y que por lo mismo preside á todas las otras: así pues como llegando este último resultado fuera del cual no hai otra cosa ya que esperar atendida la construccion de la máquina, decimos que la medicion del tiempo es el objeto de todo el reloj, la razon de su existencia y la mira con que fué construido; así tambien, partiendo del principio de que el cuerpo humano sirve al alma, debemos examinar las facultades de esta, y cuando

lleguemos á descubrir aquel último resultado de estas mismas facultades, fuera del cual no debe ya esperarse otro ninguno, diremos rectamente que este último resultado es el objeto del hombre, la razón de su existencia, la mira que se propuso su Criador al sacarlo de la nada; en una palabra, su fin.

504. En la primera parte de la sección primera hicimos un exámen filosófico de las potencias y facultades del alma, exámen que nos condujo á reconocer que esta tiene dos potencias y cada potencia tiene un objeto: el entendimiento conocer la verdad, y la voluntad abrazar el bien. En la segunda parte de la misma sección probámos que el alma es espiritual. En la primera parte de la tercera hicimos ver que es por su naturaleza indestructible. En la sección segunda subimos á su origen, manifestando que este origen es Dios; y como Dios en virtud de su Omnipotencia la sacó de la nada, y por consiguiente en virtud de su Omnipotencia podía volverla á la nada, nos ocupámos en la segunda parte de la sección tercera en probar que atendidas las relaciones que median entre Dios y el hombre, Dios léjos de usar de su Omnipotencia para volvernos á la nada, ha concedido á nuestro espíritu una existencia inmortal. Tiempo es ahora pues de aplicar á nuestro asunto esta serie de verdades, y hacer concurrir sus consecuencias á la manifestación de nuestro fin. Para proceder pues metódicamente inferiremos de la primera, que el conocimiento de la verdad y la prosecución del bien se refunden en el deseo de la felicidad; de la segunda, que esta felicidad

ha de ser tan pura y simple, como el espíritu, y tan cumplida como lo indican sus aspiraciones; y de la última, finalmente, que debe tener, lo mismo que el alma, una duración inmortal. De estas tres consecuencias resulta que el hombre por su naturaleza reconoce como fin una felicidad pura, suma é inmortal.

CAPITULO PRIMERO.

El conocimiento de la verdad y la prosecución del bien se refunden en el deseo de la felicidad.

505. Entre todos los pensamientos y afecciones diferentes que ocupan el espíritu, ninguno hai por ventura ni mas arraigado, ni mas dominante que el deseo de la felicidad. El hombre se siente continuamente arrebatado hácia ella como el acero al imán, discurre para conocerla, obra para conseguirla. Se equivoca las mas veces, cuando abraza un objeto que le atrae; pero siempre lo busca y abraza, por que se ofrece á su imaginación bajo el aspecto y con el bello colorido de la felicidad. ¿Qué es pues la felicidad? No nos importa por ahora definirla, pues ni necesitamos al presente de otra cosa que de recordar á nuestro propósito lo que todo el mundo sabe, y es que la palabra felicidad, que anda en los labios de todos, corresponde á un estado de goces, á un bienestar indefinido, cuya posesión forma el voto comun de toda la especie humana.

506. El que practica grandes virtudes y el que se abandona á los crímenes enormes; el que cultiva las ciencias y las letras, y el que permanece siempre